

Plástica

# Recorriendo Galerías un Sábado

Por Nena OSSA

Cuando llega a Santiago algún extranjero en pos de las lides de la pintura y la escultura chilenas, acompañarlo en su paseo se torna en alegre andar o páfida monotonía. El itinerario del último sábado tuvo matices de ambas connotaciones. Alegre y chispeante porque se trataba de Jack Bolton, a quien la revista especializada ART NEWS, en su número de este mes de septiembre, lo ha definido como "el más importante consejero sobre arte del mundo", conclusión que al señor Bolton, por decirlo a la chilena, lo ha tirado de espaldas. Ello en Santiago, porque aquí se encuentra desde hace dos semanas.

Jack Bolton es el "art adviser" del Chase Manhattan Bank, institución que desde 1959 ha coleccionado arte contemporáneo. Fácil labor si el asunto se concentra en el elegir entre los artistas ya establecidos. Pero, por decir lo menos, significa lanzarse por el camino más costoso en dinero. La gracia está en arriesgarse a adquirir lo muy nuevo, aquello que aún no se sabe si va a tener éxito y darle en el blanco. Ese ojo, esa visión tan necesaria para un coleccionista o para un mentor en la materia, es de absoluta primera necesidad. Y Bolton, vaya que tiene el ojo y la visión. Le sobran, como le sobra sentido del humor, igualmente esencial si se quiere mantener una mínima amistad con los artistas y sus representantes. En todo el orbe, porque el Chase Manhattan Bank posee sucursales en 96 países, desde Corea y Pekín hasta Estambul, París,

Madrid, Singapur, Buenos Aires y nuestro Santiago. Y desde luego que el eje comienza en el corazón: Manhattan.

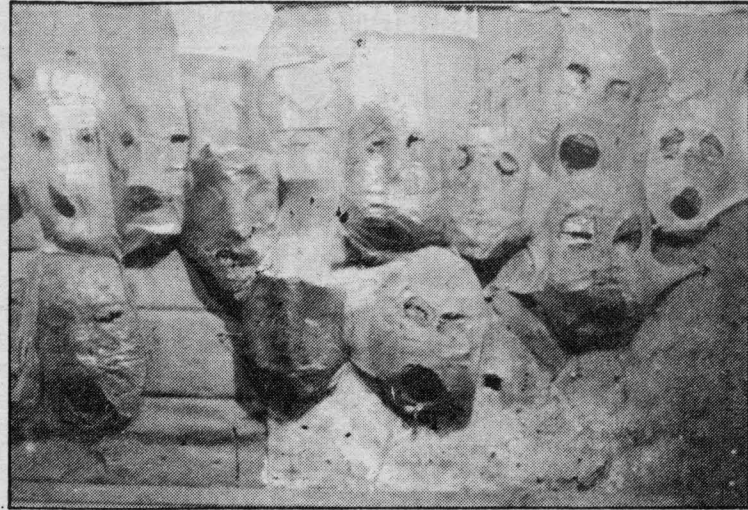
Recorrimos ocho lugares entre galerías y talleres. Suficiente para marearse. Pero las impresiones en una segunda vuelta vuelven a surgir: la monotonía (mencionada al

comienzo) de la mayor parte de lo expuesto, la inagotable infiltración en la pintura chilena de la transvanguardia italiana, ya agotada en Europa y Nueva York, y lo que Bolton describiera como la falta de rapidez en los cambios del arte chileno. Esto comparativamente con Nueva York, que para él viene a ser refrescante. Más bien se refería a lo estacionario de la creatividad de algunos artistas que le llamaron la atención durante su previa visita, hace ya tres años y medio.

En cuanto a artistas precisos del recorrido, nuestras conclusiones fueron variadas y no necesariamente concordantes, salvo una: las dos exhibiciones simultáneas de Guillermo Núñez, desaparecido desde hace años de las tribunas de la pintura, son una lata. Repetición de todo lo anterior, sin un dejo de novedad en lo que exhibe en Plástica 3. Tanto cuadro igual, tanta reiteración en un mismo espacio, conduce instantáneamente a la trastienda de la galería a desenterrar la jovialidad de algunas de las últimas obras de Pinto de Aguilar y el manejo de color de Ignacio Valdés. En Arte Actual, Núñez agrega matices más brillantes pero el constante machaqueo, pleno de artificialidad, persiste. Lo cual le confiere aún más interés del que posee de partida a la exhibición de esculturas de Iván Cabezón, muestra que se despliega en el patio de la Plaza Mulato Gil y en la Galería La Plaza del segundo piso



*Cuerpo para una Ciudad, de Iván Cabezón*



*Metamorfosis Facial I*

del edificio que, en el primero, contiene la exhibición de Núñez.

Cabezón crea un universo obscuro, de carcasas de torsos humanos, de cráneos equinos o cráneos semejantes a los humanos. Pueden asustar. La fuerza intrínseca y a la vista que contienen, convierte el conjunto, sin embargo, en lo más auténtico, lo de mayor interés que se exhibe por estos días. En especial dos o tres murales de los primeros tiempos de Cabezón, en que fisonomías apolotonadas, de la misma chararra corroída, oxidada de las demás esculturas, parecen estar gritando adoloridas tras una suerte de velos rasgados que minimizan el golpe. ¿Prisioneros? ¿Terroristas? ¿Sueños? "Pesadillas", fue la respuesta del autor. Atractivas pesadillas.

El reverso de la medalla, es decir, la faceta festiva, con cierta fantasía que llama la atención, está en las semi artesanales esculturas en cerámica que exhibe PRA-XIS. Su autora, Edith Adi, artista argentino-israelí, juega con su sentir personal frente a los grandes maestros del Renacimiento, cuyos rostros agrega a más de una obra; o frente a las rosas, cuya imagen inserta en otras. Sus volúmenes aislados, de formas desiguales, de tamaño mediano o diminuto, atraen casi sin excepción por sobre sus esculturas murales, más confusas e incoherentes; y menos líricas si se las compara con el toque que se adentra en el universo del cuento de hada que poseen algunas de sus esculturas menos ambiciosas, que son una delicia eufórica de simbolismos.